

Los migrantes laborales mexicanos en EU y su inserción en la economía informal

*Paz Trigueros Legarreta**
María De La Paz Rivera"

RESUMEN

El artículo pretende mostrar la importancia que ha adquirido la migración internacional proveniente del Tercer Mundo para las economías de los países desarrollados, principalmente, de las grandes metrópolis. Se hace énfasis en la migración de origen mexicano que se inserta en el mercado laboral urbano de EU, señalando su peso numérico y las actividades en las que tiene mayor participación. Se presentan algunos ejemplos en los que se muestra lo determinante que resulta la existencia de esta fuerza de trabajo para la permanencia de algunos sectores económicos, como es el de la industria del vestido. Se menciona que entre las corrientes migratorias que participan en el mercado norteamericano los mexicanos se encuentran en el nivel más bajo de la escala de ocupaciones, con las remuneraciones más bajas, y las peores condiciones de vida. Se plantea que las leyes norteamericanas que buscan acabar con la migración indocumentada, no sólo no han logrado su propósito, sino que han favorecido el aumento de migrantes definitivos y de larga estancia, y, con ello, el Surgimiento de nuevas redes de migrantes y el fortalecimiento de las ya existentes. Por último, se señala el doble juego de los gobernantes, quienes por un lado aprueban leyes contra los migrantes y, por el otro, permiten que se mantenga la llamada "economía informal".

* :Profesora-investigadora, Departamento de Sociología, uAM-Azcapotzalco.
Ayudante de investigación, Departamento de Sociología, uAM-Azcapotzalco.

Introducción

En las últimas tres décadas se ha incrementado de manera notable la participación de los trabajadores mexicanos en el mercado laboral norteamericano, así como su inserción en actividades urbanas, la mayoría de las cuales podría ubicarse dentro de las llamadas "informales". En este artículo nos proponemos describir la forma como ha evolucionado este fenómeno migratorio, entendiéndolo como resultado de las condiciones de pobreza que persisten en México, pero, principalmente, de la creciente demanda de este tipo de fuerza de trabajo, motivada por la reestructuración de la economía norteamericana, dentro de la dinámica internacional de la globalización.

Hacemos referencia a las características de este nuevo modelo de desarrollo, que ha dado lugar a lo que los autores llaman economía informal, fragmentación del mercado laboral y desindustrialización-reindustrialización; pero, a pesar de lo que esperaban muchos investigadores, no se trata de una respuesta coyuntural a una crisis que nunca termina, sino de una cuestión estructural. Señalamos cómo dentro de las nuevas tendencias existe un importante sector económico que en ciertas etapas de sus procesos de producción depende de una mano de obra dispuesta a aceptar condiciones laborales semejantes a las que prevalecían en el siglo pasado; aceptación que se debe al desnivel económico creciente entre países y a la existencia de legislaciones que, en una era de apertura comercial, imponen fuertes limitantes al trabajo extranjero.

Datos históricos sobre la migración laboral mexicana

La migración de mexicanos a EU es una práctica que se ha mantenido, con altas y bajas, por más de un siglo. Lo primero que salta a la vista cuando se analizan sus características, es el importante peso que tiene la actividad laboral como motivo del viaje. La Encuesta Nacional de Indicadores Demográficos (ENADID)² de 1992 registró 2 600,000 de personas nacidas en México, que en alguna época de su vida habían

1 El proceso de desindustrialización consiste en la pérdida de la producción y de los empleos en la manufactura con los tradicionales salarios altos y de mediana calificación, y, el de reindustrialización, en la reestructuración industrial basada en la adición de empleos altamente calificados y de alta tecnología y en la emergencia de nuevas industrias que se apoyan en la fuerza de trabajo de bajos salarios, a menudo inmigrante (Pastor, 1997: 1).

2 Fue levantada en 1992, por el Instituto Nacional de Economía, Geografía e Informática (INEOI). Cubrió todo el territorio nacional y representa el acercamiento macrosocial más importante y completo al comportamiento demográfico en México, ya que integra los tres aspectos de la dinámica demográfica (la fecundidad, la mortalidad y la migración).

vivido en EU, y de ellas, 81.5% había trabajado ahí, además de que otras 1 001,346 declararon haber trabajado en ese país, aunque no habían vivido ahí. El porcentaje es mayor en los hombres, 91.6%; en tanto que en las mujeres', 53.8%.³

La importancia de esta práctica en México corresponde muy bien con las características del mercado laboral norteamericano y con el papel que la inmigración ha tenido en él, ya que la población nativa fue exterminada o recluida en reservaciones. Grandes oleadas de migrantes voluntarios fueron atraídas desde el siglo XIX,⁴ además de los millones de esclavos africanos que ya formaban parte de su fuerza de trabajo. Los primeros que llegaron provenían de Alemania, Inglaterra e Irlanda, a los que se agregaron posteriormente noruegos, suecos y chinos. A fines del siglo XIX había también significativos grupos provenientes del sur y del este de Europa.⁵ Estos primeros migrantes se establecieron en el noreste y medio oeste, donde constituyeron una proporción importante de la fuerza de trabajo de su pujante industria (Gómez Quiñones, 1981:14; Morales, 1981:24-26).

También los mexicanos han contribuido a ese auge económico, siendo los primeros, aquéllos que quedaron de ese lado cuando México perdió la guerra con EU a mediados del siglo XIX, y los residentes originales fueron despojados de sus propiedades. Ellos aportaron trabajo y conocimientos para el desarrollo de la minería, agricultura y ganadería de esa región. Sin embargo, la primera gran afluencia de mexicanos a ese país se dio a fines del siglo XIX, atraída por la instauración de los ferrocarriles en el suroeste, el auge de la minería y el desarrollo de la agricultura comercial (Morales, 1981 :41-42).

Ya desde entonces fueron muy apreciados por los empresarios norteamericanos, debido a sus características específicas: *a*) su cercanía, abundancia y disponibilidad para realizar cualquier tipo de trabajo; *b*) podían ser atraídos fácilmente gracias a las relaciones económicas que existían entre los dos países, a las diferencias salariales y a la posibilidad de ofrecer relaciones de trabajo libres; *c*) el capital podía utilizarlos mientras durara el periodo de auge y regresarlos cuando ya no fueran necesarios; *d*) su costo era inferior al de la mano de obra europea, debido a que su transportación era muy barata y a que las Condiciones de vida del campesino mexicano eran mucho más precarias que las de aquéllos provenientes de Europa; *e*) mientras muchos

³ De las personas que han vivido en ese país en los últimos cinco años, el 82.7% trabajó; de los hombres, 90.7%; y de la mujeres 56.5%.

⁴ Entre 1820 y 1849 llegaron 750,949 inmigrantes; entre 1841 y 1860, 4300,00, y, entre 1861 y 1880, 5 400,000.

⁵ Grecia, Italia, Bulgaria, Polonia, Portugal, Rumania y Rusia, principalmente.

Europeos iban a EU con ideas anarquistas, socialistas y comunistas, los campesinos mexicanos tenían escasa politización por el control al que habían estado sometidos.

Para los mexicanos, las oportunidades laborales en ese país constituyeron un fuerte atractivo, que aprovechaban quienes podían dejar las haciendas, especialmente, los de la región centro-occidente que tenían acceso al ferrocarril.

CUADRO 1

Distribución de los migrantes mexicanos en los estados de la Unión Americana, en 1900, 1920, 1926-1927, 1978-1979 Y 1992 (porcentaje)

<i>Estado de Residencia</i>	<i>Gamio</i>		<i>ENEFNEU</i>	<i>WARREN</i>	
	<i>1900</i>	<i>1920</i>	<i>1926-27</i>	<i>1978-79</i>	<i>1992</i>
					<i>(Indocs.)</i>
California	7.8	18.8	36.2	47.3	59.5
Texas	68.7	52.5	15.7	27.4	17.2
Illinois	0.2	0.8	12.2	7.4	5.8
Indiana	0.0	0.1	5.1		
Arizona	13.7	12.8	4.8	2.0	3.5
Michigan		0.1	0.3	3.4	
Pennsylvania	0.1	0.0	3.1		
Nuevo México	6.4	4.2	1.4	2.7	
Colorado	0.3	2.3	2.3	1.8	
Total	97.3	91.8	84.2	88.6	86.0

Gamio se basó para 1900 y 1920 en el Censo Norteamericano; para 1926-1927, en la proveniencia de Money Orders depositadas en Estados Unidos y destinadas a México, en los periodos de julio-agosto, 1926 y enero-febrero, 1927.

La información de la ENEFNEU se refiere a migrantes, documentados e indocumentados. La de Warren, únicamente a indocumentados.

Fuentes: Gamio, 1930; CENIET, 1982; WARREN, 1994.

A diferencia de lo que ocurría con los trabajadores europeos, los mexicanos se concentraban principalmente en el suroeste. Según los datos censales, a principios de siglo Texas superaba con mucho a los demás estados de la unión con el 68.7% de los migrantes mexicanos; mientras que California tenía únicamente 7.8%. Para 1920, el peso de

la población mexicana en Texas se había reducido a 52.5%, y el de California se había más que duplicado (18.8%), superando con ello a Arizona, que pasó de 13.7%, en 1900, a 12,8% en 1920 (Gamio, 1930:25).

Aun cuando la distribución geográfica de los dólares enviados por inmigrantes mexicanos parecía comprobar que una alta proporción de ellos estaba empleada en el trabajo rural en pequeños pueblos y ciudades, un grupo importante laboraba en empresas industriales en ciudades como Chicago, Los Angeles, San Antonio y los alrededores de Pittsburgh. Gamio (1930:25-29) señala que la demanda de trabajadores mexicanos en la industria era pequeña, pero constante, principalmente en la acerera, la cementera, la automotriz y las empacadoras de alimentos del este y el medioeste. Santibáñez (1930:88-89) coincidía con el autor citado, ya que encontró que en 1920, además de la agricultura, la ganadería, la industria ferrocarrilera, los mexicanos trabajaban en la construcción urbana y caminera; en la industria petrolera, la extractiva y la ladrillera; así como en restaurantes y como estibadores. También menciona que existían algunos casos de trabajadores calificados como artesanos, sastres, impresores, peluqueros, comerciantes y médicos. Los trabajos en la industria y los calificados se realizaban en el norte, ya que, según observó, en el sur, ese tipo de trabajos estaban cerrados para los mexicanos. Por otro lado estaban muy mal retribuidos, pues, aunque el salario mínimo en Estados Unidos se había establecido en cinco dólares por ocho horas diarias de labor y tres para las mujeres, el mexicano aceptaba 15 ó 16 dólares semanales (Fabila, 1932:55).

Sin embargo, la crisis de 1929 terminó con esta etapa. Como sucede siempre en EU, los inmigrantes fueron culpados del desempleo. Por lo que muchos fueron sacados del país y se hizo muy difícil la entrada para los trabajadores extranjeros. De acuerdo con el historiador Abraham Hoffman, aproximadamente 400,000 mexicanos fueron repatriados entre 1929 y 1935, lo que significa casi una tercera parte de los que se encontraban en el país; muchos ya nacionalizados norteamericanos. Los trabajadores ocupados en la industria fueron los más afectados, de tal manera que la región industrial del noreste del país (Indiana, Michigan e Illinois), que sólo contaba con el 3.6% (51,211) de la población mexicana que vivía en EU, suministró el 10% (40,000) de los repatriados (Morales, 1981 :56).

⁶ Antes ya habían sido víctimas de este tipo de campañas: los inmigrantes irlandeses en 1830-1840; los alemanes de 1848 a 1890; los europeos del sur y este, de 1870 a 1914; los chinos de 1850 a 1890; los japoneses, de 1890 a 1903. La diferencia con los demás grupos étnicos es que los europeos se asimilaban y los asiáticos finalmente fueron expulsados, mientras los mexicanos seguían "a las puertas revolventes del sistema norteamericano" (Morales. 1981: 225).

El Programa Bracero volvió a abrir las puertas de EU a la migración mexicana, con aproximadamente 4 500,000 de contrataciones temporales entre 1942 y 1964. Sin embargo, debido a sus características únicamente proporcionó trabajos en áreas rurales.⁷ A pesar de todo, fue importante porque mostró el camino a una nueva generación de migrantes, permitiendo que esta práctica se hiciera usual en muchas comunidades mexicanas, principalmente del occidente del país. El número de los que entraban sin documentos fue creciendo y poco a poco volvieron a insertarse en el mercado laboral urbano, principalmente en el sector de servicios.

Esta tendencia se hizo patente en la década de los setentas, de acuerdo a las investigaciones realizadas en comunidades mexicanas; aunque, debido a su cobertura, no permiten conocer su monto y la manera como fue creciendo. Esto se comprueba en la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU),⁸ aplicada en toda la República Mexicana entre diciembre de 1978 y enero de 1979, en la que, por primera vez, se pudo conocer el número aproximado de migrantes y algunas características de este fenómeno. Sus datos muestran el peso adquirido por el trabajo urbano entre los migrantes mexicanos, únicamente el 37.1 % laboraba en el sector primario; 24.8% en el secundario y 37.6% en el terciario. Hay que hacer notar sin embargo, que quizá si la encuesta se hubiera realizado en otra época del año el peso de la agricultura hubiera sido mayor (CENIET, 1982: 113-115). Es importante subrayar que se había vuelto a las tendencias generales de las primeras décadas del siglo, tanto en lo que se refiere al tipo de actividad laboral que realizaban, como a los polos de atracción. El suroeste siguió siendo el principal destino, aunque esta vez California predominaba con el 47.3% de los migrantes, seguido por Texas con el 27.4% (CENIET, 1982:94). Como sucedió antes, Illinois volvía a tener cierta importancia (8.6%), a pesar de que no fue de los estados que atrajeron migrantes dentro del programa bracero. Asimismo, la gran mayoría se ocupaba en ese país en actividades no calificadas, ya que únicamente un 4.5% fue clasificado como "trabajadores de cuello blanco", en tanto que 35.8% estaba como "trabajadores de cuello azul"; 23.5%, como

⁷ Ya que estuvo planeado para trabajadores temporales agrícolas (principalmente para la cosecha) y, durante los primeros años, también para el trabajo ferrocarrilero.

⁸ Encuesta levantada por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (CENIET), con un equipo encabezado por el doctor Bustamante. Uno de sus principales méritos fue el de tratar de conocer el fenómeno migratorio de manera directa, a nivel nacional, a partir de una muestra seleccionada probabilísticamente (62,500 viviendas en 115 localidades), que abarcaba a todo el país y que permitió captar información de aproximadamente 300,000 individuos (CENIET, 1982: 57).

trabajadores en el sector servicios, y 36.1 %, en el sector agrícola (CENIET, 1982: 116-117).⁹

Los migrantes y los cambios en la economía mundial

En los últimos tiempos la inmigración internacional ha adquirido especial importancia para la economía norteamericana; sin embargo, su composición se ha modificado de manera significativa. El peso de los europeos se ha ido reduciendo, en tanto que el de los latino-americanos y asiáticos se ha incrementado sustancialmente.

La creciente participación de la población proveniente del Tercer Mundo en el mercado laboral, no constituye un fenómeno privativo de EV, sino que ha estado presente en la mayoría de los países desarrollados desde finales de los sesentas. (Castells, 1979:73 y 74) señalaba que en 1968 había en Suiza 817 ,000 trabajadores inmigrantes; en Bélgica, 220,000 (en 1971); en Gran Bretaña, 1 780,000; en Alemania, 2 354,200 (en 1972) y en Francia, 1 800,000 (en 1973). Estos trabajadores constituían en Suiza 29.8% de la población obrera; y casi 40% de los obreros fabriles; en Bélgica, 72% de la población trabajadora; en Gran Bretaña, 7.3%; en Alemania, el 10.8%, y, en Francia, 8%.

Esta tendencia se ha expandido de manera notable durante la última década, aun en países que solían ser expulsores de población, como es el caso de España. En las corrientes migratorias que se dirigen a Europa, participan oriundos de una amplia gama de países, entre los que destacan: Marruecos, Bangladesh, India e Irán, y, a partir de la desintegración del bloque soviético, de países europeos como Polonia, República Checa, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría y la antigua Yugoslavia (OECD, 1996:50-51). En EU tienen mayor presencia los provenientes de México, Filipinas, Canadá, Alemania, Inglaterra e Italia. Sin embargo, como ya se señaló, en los flujos recientes ha decrecido la población venida de los países europeos -en términos absolutos y relativos-, y se ha incrementado la de países como: Corea, Vietnam, China y El Salvador (Smith y Edmonston, 1997).

Los países que cuentan con porcentajes mayores de inmigrantes dentro de su fuerza de trabajo son Luxemburgo (56.2%), Australia (22.3%), Suiza (19.4%) y Canadá (18.5%). Sin embargo, en términos absolutos, EV supera con mucho a todos los demás con 11 600,000,

⁹ En esa época, según el US Bureau of the Census, en el caso de toda la población de ese país 50% eran "trabajadores de cuello blanco", 33.4%, "trabajadores de cuello azul"; 13.6%, trabajadores en el sector servicios, y sólo 3%, trabajadores agrícolas.

seguido por Canadá con 2 700,000; Alemania con 2 600,000; Australia con 2100,000, Y Francia con 1 600,000 (OECD, 1996:29).

Muchos autores se refieren a las empresas de los países desarrollados que utilizan fuertes componentes de mano de obra no calificada pagada por debajo de los estándares establecidos; las cuales violan las normas laborales, de seguridad y ambientales, y en muchos casos, se basan en la contratación de mano de obra migrante, como parte de la llamada "economía informal".¹⁰ Atribuyen su surgimiento a la crisis de 1973, causada por el inusitado aumento de los precios del petróleo y a la consiguiente reestructuración industrial; que imponía la necesidad de reducir los costos, flexibilizar el empleo y tener más libertad de acción. Con ella se trataba de evadir a las poderosas organizaciones laborales y los controles gubernamentales en términos de impuestos, legislación social, salud y protección del medio ambiente (Castells y Portes, 1989:27-28, y Connolly; 1990:79 y 81).

Según Sassen-Koob, existen distintos tipos de empresas informales: 1) las que utilizan mano de obra barata, no calificada, sin entrenamiento ni oportunidades de promoción e involucrada en tareas repetitivas, lo cual resulta determinante para poder competir con los productos provenientes del Tercer Mundo, y 2) las que se dedican a la producción especializada para atender a una clientela muy específica y que requieren de personas con altas habilidades (no en escolaridad, sino, más bien, en destreza en trabajos manuales o técnicos) (Sassen-Koob, 1989:73-74). Los trabajadores inmigrantes son "ideales" principalmente para el primer grupo de empresas (aunque también participan en ellas otros grupos subvaluados), puesto que aceptan laborar en ese tipo de empresas porque son las que los contratan con más facilidad, aun en el caso de que no cuenten con documentos. Además, reciben mejores remuneraciones que las que consiguen en sus países de origen.

Hatzfeld y otros autores (1997: 15) mencionan, para el caso de París, que en ocasiones se trata de un empleo como tal; pero a menudo son más bien relaciones laborales muy lejanas de los códigos fordistas del trabajo estandarizado; que a veces están más cerca de la subcontratación o "co-contratación" y que se han deshecho de los contratos colectivos, de los contratos tipo, de las declaraciones de cargas sociales y del derecho del trabajo, en general, pero que, finalmente, permiten que todos puedan ganarse la vida.

Desde que se acuñó el término de economía informal existe una polémica sobre su pertinencia, debido a la debilidad de las definiciones teóricas que se utilizan y; a que incluye situaciones muy diferentes,

¹⁰ Por ejemplo: Manuel Castells y Alejandro Portes (1989).

e únicamente comparten el estatus de no cumplir con la legalidad

o uno o varios puntos; así como, por la dificultad para poder realizar algún tipo de corroboración empírica (Connolly, 1982). Sin embargo en este artículo interesa, más que discutir el punto, entender este tipo de arreglos laborales como parte de un nuevo modelo de desarrollo; los cuales, aunque se les considere "informales" "subterráneos", etcétera, se encuentran plenamente integrados al sistema global, y que en ellos la presencia de migrantes internacionales es determinante.

Frobel y Kreye (1978) proponen que la población de los países en desarrollo tiene especial importancia para la actual expansión y acumulación del capital en escala mundial, y de manera particular la que proviene de la pequeña agricultura de subsistencia. ¹¹ De acuerdo con sus planteamientos, la base económica de esas poblaciones ha sido afectada por el avance del capitalismo, por lo que se han constituido en una reserva mundial de mano de obra disponible, que facilita la subcontratación y permite alargar las jornadas y el tiempo laborados; mantener la calidad del trabajo al mismo nivel que en los países del Tercer Mundo; contratar y despedir a los trabajadores, sin restricciones, y reducir los salarios a una quinta o décima parte de los vigentes en los países industrializados.

Sostienen que esto se ha logrado, gracias a los avances tecnológicos en los sistemas de telecomunicaciones, las técnicas de computación y otros métodos de organización que permiten el control directo de la producción en todo el mundo; y al refinamiento de la tecnología y de la organización del trabajo. Esto hace posible descomponer complejos procesos de producción, con lo que es factible incorporar fuerza de trabajo no capacitada, para realizar operaciones fragmentadas, sustituyendo a los trabajadores especializados, que reciben altos salarios (Frobel y Kreye, 1978).

Sassen-Koob (1989) plantea que este nuevo modelo vino a sustituir el típico de la era de la posguerra, cuando el crecimiento dependía de la amplia expansión de la clase media y de las siempre crecientes escalas de producción. ¹² Al igual que Frobel y Kreye, la autora señala

¹¹ Las tendencias actuales parecen mostrar un cambio en la composición de los flujos, con el incremento de la proporción de población urbana, lo que además coincide con los cambios en la distribución espacial en el interior de los países subdesarrollados. Sin embargo, en el caso de México, el peso de la población rural continúa siendo importante.

¹² La autora considera como las principales características del modelo de la posguerra: a) la notable intensificación del capital y la ampliación de las escalas de producción; b) los altos niveles de sindicalización y de otras formas de fortalecimiento de la clase trabajadora; c) lo que favorecía el crecimiento de los empleos de ingresos medios; y d) el proceso de estandarización de la producción estimulado por los patrones culturales de la creciente clase media (Sassen-Koob; 1989: 61).

que una de las características principales del nuevo modelo es la degradación de las condiciones laborales en la manufactura, debido, en parte, a los cambios en el consumo, pero, sobre todo, a las presiones técnicas, económicas y políticas. Asimismo, está basado en la fragmentación del mercado de trabajo, lo que da lugar a que se expandan los empleos de altos ingresos y los de bajo salario, y a la proliferación de pequeñas unidades de producción.

Perrin propone, siguiendo a Sassen-Koob, que la globalización y la concentración de poder económico en las grandes ciudades son aportaciones de las empresas transnacionales y el sector financiero, cuyas utilidades desvalorizan el resto del tejido productivo. En esas condiciones, los demás negocios son obligados a contentarse con muy débiles márgenes de ganancia y a contraer sus costos salariales, para poder concurrir con el sector dominante por el acceso al suelo, a la mano de obra calificada y a los servicios. De ello resulta una informalización creciente de las actividades y de las empresas, que escapan del marco legal para sobrevivir, y una precarización de la norma salarial y de la relación de empleo (Perrin, 1997: 113).

El resultado de esta reestructuración ha sido una enorme diferenciación interna en cada una de las categorías tradicionales, en especial de las industrias manufactureras y de servicios, basada en la desigual intensidad en el uso de tecnologías computacionales e informáticas, en el control organizacional y en la importancia de su contribución a la producción en otras ramas.

Debido a que en las grandes metrópolis tienen lugar estos nuevos procesos productivos, no es de extrañar que actualmente los migrantes se concentren en ellas: Nueva York, Los Angeles, Chicago, París, Tokio y Madrid, son algunos ejemplos de los tantos que existen hoy en día (Sassen-Koob, 1997:147).

Según se ha encontrado en estudios de caso realizados en grandes ciudades, en los últimos diez años han convivido una economía relativamente sana con un desempleo estructural de carácter masivo, acompañado de un importante crecimiento de formas atípicas de empleo, donde la ciudad ha sido opacada por las mutaciones productivas y por el acento puesto en la mundialización o la globalización de la economía, para reaparecer como la ciudad dual y de la exclusión (Perrin, 1997:109, y Pastor, 1997).

Hatzfeld *et al.* (1997: 14-15) ponen como ejemplo la industria del vestido. Señalan que los bajísimos salarios de los trabajadores que se ocupan en la confección en París permiten que subsista esa industria en Francia, y que las demás etapas del proceso funcionen al aire libre. Lo mismo ocurre en Los Ángeles con su boyante industria del vestido que ha permitido que la economía local se recupere después que la

bandonaron otras de sus industrias tradicionales (Pastor, 1997). Pero a "isten muchos ejemplos más: las emparadoras de comida, que abatan el consumo de la clase trabajadora y hacen redituable la producción agropecuaria de los países desarrollados; los servicios de construcción, jardinería, limpieza y mantenimiento, entre otros, que atienden a las grandes empresas, permitiéndoles así reducir sus costos de producción y evitar problemas con una planta laboral muy grande. Sucede lo mismo en el caso de los trabajadores en restaurantes y hoteles, Y los fabricantes de productos como calzado, juguetes, artículos deportivos, componentes electrónicos, flores artificiales, joyería, explosivos y accesorios (Sassen-Koob, 1989:62).

Por otro lado, es importante señalar que lo que ocurre en estas grandes metrópolis nos muestra otra faceta de las nuevas tendencias del comercio internacional. Se esperaría que las plantas ensambladoras emigraran a los países menos desarrollados, en busca de fuerza de trabajo barata y aprovechando las facilidades que brinda la nueva tecnología en comunicaciones. En lugar de eso, en muchas ocasiones la fuerza de trabajo migra hacia el norte desde Latinoamérica o África y hacia el oeste desde Asia para encontrar la demanda de fuerza de trabajo de una industria que ha logrado reducir el éxodo de sus plantas manteniendo los salarios bajos. Sin embargo, no se trata de un simple regreso a formas antiguas de producción con nueva fuerza de trabajo, sino más bien un complejo acoplamiento de fuerza de trabajo de alta y baja calificación. En el caso de la industria del vestido el ensamblaje se puede mantener, en cierta medida, porque esta industria forma parte de una red de diseño de modas y operación de alta calificación que requiere que los grupos de diseñadores trabajen juntos, tanto en colaboración como en competencia. Mantener el ensamblaje de ropa en la cercanía permite a la industria usar técnicas "justo a tiempo" para evitar pérdidas de utilidades incurridas cuando las órdenes de los productores se encuentran fuera del país, y no se puede responder de manera inmediata a las actitudes positivas o negativas de los consumidores (Pastor, 1997:3)

Participación de los mexicanos en el mercado norteamericano

Como se ha señalado, en los últimos tiempos la práctica migratoria de los trabajadores mexicanos se ha expandido notablemente, en lo que han tenido un peso importante: 1) la experiencia adquirida durante el tiempo que duraron las contrataciones, 2) el mejoramiento de las vías de comunicación, 3) el establecimiento de un gran número de redes

familiares binacionales" y, naturalmente, 4) el tamaño de la población mexicana. De acuerdo a la información del Estudio Binacional de Migración (EBM, 1997), en la década de los sesentas emigraron a EU entre 260 000 y 290 000 mexicanos, que aumentaron entre 1 200,000 y 1 550,000 entre 1970 y 1980; Y entre 2 100,000 y 2 600,000 en la década de los ochentas.¹⁴

Estos datos corresponden a migrantes definitivos, a los que se agregan quienes participan en el continuo flujo circular de personas que van a trabajar de manera temporal, para después regresar a México. Muchos lo hacen únicamente una o dos veces, sin embargo, algunos llegan a ir hasta diez veces; aunque esta situación es cada vez menos frecuente, debido a que las estancias en EU se han ido alargando y a que la entrada se ha vuelto muy cara y difícil. Es por ello que se ha reducido el número de migrantes "circulares" al año, aun cuando continúa siendo muy elevado. Se calcula que mientras en 1993 cruzaron la frontera 792,000 migrantes laborales, en 1995 lo hicieron únicamente 543,000. Los regresos también se redujeron, pasaron de 624,000 a 443,000 en esos mismos periodos (EBM, 1997:11-12).

El elevado número de entradas, la gran demanda de esta fuerza laboral y las diversas leyes que han permitido que muchos legalicen su situación, han dado lugar a que la situación laboral en EU de la población nacida en México sea muy variada, dependiendo, en gran medida, de su estatus legal y de la duración de su estancia; aunque también influyen la participación en redes familiares, que facilitan una ubicación relativamente mejor. Sin embargo, como veremos más adelante, la mayor parte de ellos se encuentra en la base inferior de la estructura del empleo, en condiciones de inseguridad muy altas y percibiendo salarios muy bajos.

Entre los migrantes "circulares" y los residentes en EU¹⁵ existen diferencias en cuanto al promedio de edad (son más jóvenes los "circulares"); la participación femenina (en los definitivos el porcentaje de cada sexo es casi igual, en tanto que en los circulares el índice

¹³ Algunas de estas redes establecieron sus primeras bases en la década de los veinte, pero la mayoría de ellas datan de los últimos años del programa bracero o de los años posteriores. En gran parte de ellas, el contacto en EU es uno o varios migrantes con residencia legal, lo que les permite tener cierta seguridad y, en algunos casos, hasta convertirse en empresarios o contratistas de sus connacionales.

¹⁴ En los primeros cinco años de esta década se calcula que han salido 1 390,000 (EBM, 1997: III).

¹⁵ Para acercarnos lo más posible a cada uno de estos grupos, consideraremos como migrantes definitivos (o residentes permanentes en EU) aquéllos captados por las encuestas y censos norteamericanos realizados en la unidad doméstica; y, migrantes temporales o "circulares", a los registrados en encuestas y censos mexicanos; tanto los que se realizan en el hogar como los que se efectúan en la frontera norte (EMIF). No obstante, reconocemos las deficiencias de esta definición, puesto que es probable que varios migrantes "circulares" hayan sido también captados por las fuentes norteamericanas.

de masculinidad es muy alto); la formación escolar (tienen mucho menos preparación los "circulares"), y el tipo de actividad laboral que realizan (es mayor la proporción de "circulares" en actividades agropecuarias, por ejemplo).

Sin embargo, lo mismo observamos entre el conjunto de la población mexicana naturalizada y la que todavía no obtiene la nacionalidad norteamericana (no existe información desagregada sobre documentados e indocumentados); aunque en este caso las diferencias son poco marcadas. Los que han adquirido la nacionalidad norteamericana son mayores, tienen escolaridad más elevada y su participación en la actividad agrícola es más baja, en tanto que es mayor en actividades tales como administración pública, finanzas y seguros.

Por último, la diferencia es mucho más pronunciada entre los mexicanos, aun los naturalizados y la población total de EU. Según la información del censo de 1990, en el caso de la agricultura, la población total de EU tiene una participación de 2.7%; la de los mexicanos naturalizados, de 10%; mientras que en la administración pública es de 4.8% en la población de EU, frente a 2.3% en los naturalizados; 6.9%, en la población de EU se ubica en las finanzas, frente a 2.9% de los naturalizados.

Es importante resaltar las diferencias, porque generalmente se piensa que todos los migrantes realizan actividades consideradas "informales", y, aunque esto resulta cierto para un número importante de ellos, dentro del conjunto de los migrantes la situación es muy variada, no sólo según el país de procedencia, sino también en cuanto a fechas de entrada.

Por otro lado, como ya se había señalado, una característica importante del mercado laboral en las grandes metrópolis es la polarización del empleo, situación que también se observa cuando se analiza la participación de los nacidos en el extranjero. Encontramos por un lado un grupo relativamente reducido de inmigrantes muy calificados, ocupados en actividades que requieren un alto nivel de formación académica (profesores de idiomas, médicos, maestros universitarios y científicos, principalmente),¹⁶ y, por el otro, un elevado porcentaje ubicado en empleos caracterizados por la poca escolaridad que exigen (sastres, meseros, cocineros, modistas, trabajadores domésticos, empaquetadores, trabajadores de la confección, joyeros y reparadores de calzado, entre otros).

¹⁶ Un número importante de este grupo proviene de países desarrollados, quienes en general reciben sueldos superiores a los de sus países de origen (Smith y Edmonston: 1997: 5-2).

CUADRO 2
Algunas características sociales y económicas de la población
nacida en el extranjero, 1990 (en miles o en porcentajes)

<i>Características</i>	<i>Pobla- cion total nacida fuera</i>	<i>Ca- nadá</i>	<i>Italia</i>	<i>Carea</i>	<i>Fili- pinas</i>	<i>Cuba</i>	<i>Viet- namita</i>	<i>El Sal- vador</i>	<i>Mé- xico</i>
Absolutos (en miles)	19,767	745	581	568	913	737	543	465	4,298
Edad mediana	37.3	52.9	58.9	34.9	38.8	49.0	30.3	29.1	29.9
índice de masculinidad	95.8	70.3	93.1	75.3	76.5	93.7	110.9	106.9	122.9
% de nacionalizados	40.5	54.1	75.8	40.6	53.9	51.0	42.7	15.4	22.6
Escolaridad de la pobl. de 25 + o									
Nivel medio terminado o +	58.8	72.6	39.3	80.1	82.5	54.1	58.9	32.7	24.3
Promedio de escolaridad		13.8	11.0	14.2	14.1	11.7	12.3	8.6	7.7
Hombres de 16 años o +									
% en la fuerza de trabajo	73.9	64.6	60.9	75.4	80.4	75.7	72.4	86.9	85.4
% de desempleados	5.4	2.8	2.2	3.4	3.2	3.9	4.9	7.9	7.7
Mujeres de 16 años 0+									
% en la fuerza de trabajo	52.3	43.4	32.9	55.6	73.2	53.4	55.7	65	50
% de desempleadas	4.5	1.7	2.2	3.4	3.2	3.9	4.9	7.9	7.7
Ocupación									
Personas empleadas 16 ó +									
Empresarios y profesionistas	22.2	37.9	20.3	25.5	28.3	22.8	17	5.8	5.8
Técnicos, comerciales y administrativas	25.3	33.1	22.1	36.8	25.7	32.1	29.7	15.1	12.6
Agricultura, pesca y bosques	3.8	1.4	1.6	0.6	1.5	1.3	-1.2	3.6	12.5
Producción especializa- da, artesanos	12	9.8	20.5	9.2	6.9	12.6	15.6	14.5	16
Operarios y obreros	18.6	8.3	18.3	13.0	10.7	18.0	20.8	26.8	32.2
% del diferencial de sa- larios		25.7	17.8	14.2	-5.1		13.7	16.4	35.8
masculinos entre inrni- grantes y nativos									
Ingreso de los hogares									
en 1989	28,314	30,18	29,36	30,14	45,41	27,19	30,39	23,53	21,92
Mediana		6	9	7	9	2	0	3	6
Porcentaje con ingresos por debajo del nivel de pobreza	18.2	7.8	8.0	15.6	5.9	14.7	25.5	24.9	29.7

Fuente: US Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, Bureau of the Census. *We the American. ... Foreign Born*, 1993 EU.

En cambio, la presencia de los nacidos fuera de EU en las actividades consideradas de nivel medio es muy bajo, aun en los estados donde se concentra la migración (Smith y Edmonston, 1997).

Son los originarios de México, seguidos por los de El Salvador los que se encuentran en la posición menos favorecida: El 12.5% de los mexicanos está ocupado en actividades agropecuarias (3.6% de los de El Salvador); en tanto, los cubanos únicamente el 1.3%; de los coreanos, el 0.6%; de los vietnamitas, el 1.2%; de los canadienses, el 1.4%, y de los italianos, el 1.6%. En el renglón de operadores y obreros, los mexicanos aportan el 32.2% de su fuerza laboral; mientras los cubanos, 18%, y los italianos, 18.3%. En el extremo opuesto, en la categoría de trabajo gerencial o profesional especializado, los mexicanos y salvadoreños sólo tienen el 5.8% de su población; mientras que los cubanos, el 22.8%; los coreanos, el 25.5%; los vietnamitas, el 17%; los canadienses, el 37.9% y los italianos, 20.3%. La situación es semejante en el renglón de apoyo técnico, en ventas y administrativo, donde la posición de los mexicanos es la más desfavorable (seguidos por los salvadoreños).

Los salarios que perciben son, en general, inferiores a los que ganan los nativos, aun cuando, se ubican en un rango muy amplio, dependiendo del tipo de ocupaciones que realizan. Según el censo de 1990, eran 7% menores que los de estos últimos, en promedio, y los ingresos anuales, 15% más bajos. Sin embargo, los ingresos de los trabajadores canadienses y los de origen europeo eran superiores a ese promedio; en tanto que los de los mexicanos eran los más reducidos (la mitad de los de los nativos), seguidos por los de los provenientes de otros países latinoamericanos, de África y Oceanía y de Asia.

El grupo mexicano es también el que presenta el nivel educativo más bajo, lo que ayuda a entender su nivel de salarios, dada la fuerte correlación entre estas dos dimensiones. Los mexicanos captados por el censo de 1990, mostraban un promedio de únicamente 7.7 años de escolaridad; en tanto que el de los alemanes era de 13.9; el de los italianos, 11; el de los chinos, 12.8; el de los filipinos, 14.1; el de los cubanos, 11.7; el de los haitianos, 11.3, y aun el de los salvadoreños era un poco mayor: 8.6 (Smith y Edmonston, 1997).

La desfavorable condición de los originarios de México no se puede atribuir únicamente a la situación económica y social del país -ya que es mejor que la de países como El Salvador, Guatemala, Filipinas, China, India, Nicaragua y Haití- sino también al tipo de migrantes que

¹⁷ Situación que también depende del nivel educativo, la fecha de llegada y la adquisición de la nacionalidad norteamericana. Aspectos en los que los mexicanos se encuentran en una situación muy desventajosa.

CUADRO 3
Promedio de salario por hora e ingresos anuales de los hombres nativos y nacidos en el extranjero en 1970 y 1990; empleados civiles, entre los 25 y 64 años de edad. (En dólares estadounidenses de 1995)

<i>Lugar de nacimiento y fecha de llegada</i>	<i>1970</i>		<i>1990</i>	
	<i>Salario por hora</i>	<i>Ingreso anual</i>	<i>Salario por hora</i>	<i>Ingreso anual</i>
Originario de EU	19.00	37,212	19.41	37,551
Todos los extranjeros	19.29	36,043	18.06	31,935
Recién llegados	17.08	30,156	15.17	24,318
Europa y Canadá	19.20	35,779	21.52	41,957
Asia	18.09	29,863	16.97	28,026
África y Oceanía	19.03	27,439	19.95	25,446
Otros de América*	15.00	26,259	13.04	19,594
México	11.74	20,165	9.71	14,251
Llegados temprano	20.40	38,981	20.06	37,228
Europa y Canadá	21.69	41,942	24.07	47,270
Asia	20.00	37,980	24.67	46,385
África y Oceanía	17.77	33,477	19.05	36,746
Otros de América*	17.87	32,506	18.78	33,564
México	13.57	24,498	13.17	21,846

*Otros lugares de América incluyen América Central, del Caribe y Sudamérica. Las llegadas recientes se definen como hombres nacidos fuera que llegaron en los 10 años precedentes al año censal, y llegadas más tempranas incluye a todos los demás hombres nacidos en el extranjero. La muestra incluye a los hombres que trabajaron en algún momento en el año precedente, que no eran autoempleados, no vivían en alojamientos grupales ni pertenecían a las fuerzas armadas en el momento del censo.

Fuente: Smith y Edmonston (eds.) (1997). *The New Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*.

históricamente han participado en esta actividad. Se trata de una población mayoritariamente rural, que en México también percibe ingresos bajos (aunque no son los más pobres en la escala social); pero que puede acceder al mercado laboral norteamericano debido a: 1) la amplia frontera compartida con EU, que permite realizar el viaje de manera más económica; 2) la existencia de una tradición migratoria, principalmente en las zonas rurales del occidente de México, y 3) las redes familiares-internacionales que los apoyan económicamente y los integran al mercado laboral de aquel país.

El hecho de encontrarse en los niveles más bajos del mercado laboral norteamericano, en muchos casos en actividades de las consi-

deradas como "informales", ha dado lugar a que las condiciones de vida de esta minoría sean muy precarias, en términos generales. Al respecto, es importante tomar en cuenta lo que señala Pastor (1997) con relación a los empleos de baja calificación, surgidos de lo que él llama el proceso de desindustrialización-reindustrialización en Los Ángeles. El autor plantea que cuando las industrias tradicionales emigraron, dejaron a sus trabajadores (muchos de ellos sindicalizados y con salarios relativamente altos) desempleados. Su situación no mejoró mucho con la llegada de las nuevas empresas pues requerían de una estructura laboral muy polarizada: por un lado, reducidos grupos de trabajadores con altos niveles de escolaridad y habilitación, y, por el otro, una abundante fuerza de trabajo con baja calificación. El resultado de estas transformaciones fue que muchos de los trabajadores que habían logrado buenas condiciones laborales (entre ellos muchos provenientes del grupo de afroamericanos) se quedaron sin trabajo; mientras que los inmigrantes latinos conseguían trabajo con bastante facilidad debido a que aceptaban trabajos que ofrecían salarios insuficientes para la sobrevivencia familiar.

Según sus observaciones, en Los Ángeles, cerca de la mitad de las cabezas de hogares pobres tienen cuando menos un miembro trabajando de tiempo completo o casi completo. Por lo cual concluye que la idea de que un empleo resulta un antídoto efectivo contra la pobreza no funciona. En ese condado, los hogares latinos comprenden cerca del 47% de todos los hogares pobres, el 74% de los cuales, cuando menos, cuenta con un miembro trabajando de tiempo completo. De manera contrastante, en el caso de los negros, aunque cerca del 18% de todos los hogares pobres son de ese grupo étnico, sólo 5% de ellos tiene, cuando menos, un trabajador de tiempo completo; en tanto que en 26%, ningún miembro tiene más que un pequeño trabajo o todos están desempleados (Pastor, 1997:6-8).¹⁸

Sin embargo, como decíamos, la situación entre los migrantes es muy variada, por lo que las condiciones de vida de muchos de los grupos étnicos se encuentran por encima de la mediana nacional, que en 1990 era de 30,056 dólares; como es el caso de los filipinos, en los que era de 45,419 dólares, y de los coreanos, 30,147. En tanto, la de los nacidos en México era de 21,926 dólares y la de los salvadoreños, de 23,533 dólares. En cuanto al porcentaje de familias que vivían

¹⁸ Algo que no toma en cuenta Pastor es que, mientras la población local y los residentes legales podían conseguir seguro de desempleo, para los migrantes ese recurso era difícil de obtener. Quizá con las nuevas disposiciones legales, la situación haya cambiado y muchos de los antiguos desempleados pierdan esa prestación, por lo que se verán obligados a realizar actividades por abajo del nivel que en otros tiempos estarían dispuestos a aceptar.

debajo del nivel de pobreza, las de origen mexicano alcanzaban el porcentaje más alto: 29.7%; seguidas por las provenientes de Vietnam con 25.5%, y las de El Salvador con 24.9%. En cambio, únicamente el 5.9% de las provenientes de Filipinas; el 7.8% de las de Canadá y el 8% de las de Italia se encontraban en esa situación.

La legislación norteamericana y los inmigrantes

Puesto que la situación de "informalidad" está muy relacionada con la condición de "legalidad" de los trabajadores migratorios, el papel de la legislación norteamericana y de otros países desarrollados, en esa materia es de suma importancia para determinar hasta donde llega la "informalidad". Como hemos visto, es probable que muchas empresas y aun sectores económicos importantes, no sobrevivirían si no pudieran incorporar en ciertas etapas de su proceso productivo, trabajadores pagados por abajo de la norma establecida y en condiciones laborales fuera de la legalidad. Si las leyes migratorias se cumplieran al pie de la letra, muchas de estas empresas desaparecerían, al igual que muchos servicios que ahora existen, pues el costo de sus productos (o servicios) sería inaccesible para los consumidores, o bien, la competencia internacional los dejaría fuera del negocio. Esta situación hace pensar que los gobiernos, nacionales y locales no observan adecuadamente la ley para evitar problemas económicos, que podrían llegar a ser muy serios en lugares como Los Ángeles, donde sectores clave de la economía se apoyan en el trabajo migratorio.

Al respecto señalan Castells y Portes (1989: 27) que:

Aunque las actividades informales son frecuentemente hostigadas, el sector en su conjunto tiende a desarrollarse bajo los auspicios de la tolerancia gubernamental, que aun las fomenta para resolver conflictos sociales potenciales o promover patrocinios políticos ... [Por lo mismo], no se trata de un proceso social que se desarrolla fuera del control estatal, al contrario, es la expresión de una nueva forma de control, caracterizada por la desarticulación de un gran sector laboral, a menudo con el beneplácito del Estado. ¹⁹

De esta manera se mantiene una situación dual. Por un lado, se hacen declaratorias alarmantes sobre los daños que causan los migrantes, y se aprueban leyes de carácter federal y local para frenar la migración indocumentada y sólo aceptar trabajadores con ciertas características (preferentemente los que están altamente calificados, en escolaridad o

¹⁹ Traducción de la autora.

alguna otra destreza). Por otro, los negocios subsisten y la presencia de extranjeros en "actividades informales" es de todos conocida.

Tal es el caso de la llamada "Ley de Reforma y Control de la Inmigración" (IReA) de 1986, también conocida como "Simpson-Rodino". Con ella se pretendía frenar la inmigración de indocumentados, sancionando a los empleadores que, a sabiendas, contrataran trabajadores no autorizados y legalizando la situación de aquellos indocumentados que hubieran permanecido en ese país desde 1982 (EBM, 1997:2).

Sin embargo, su principal resultado fue la legalización de una cantidad de migrantes mayor a la esperada. Pero no la reducción del número de indocumentados, puesto que aun cuando al principio descendió (pues muchos ya eran "legales"), en los últimos años se ha incrementado más que nunca. Esto se debe, en cierta medida, a que muchos de los migrantes establecidos en EU se convierten en base de atracción para nuevos migrantes, familiares y amigos, lo cual propicia la formación de redes de solidaridad entre los polos de expulsión y atracción, que fortalecen el mantenimiento y la ampliación de esta práctica. Además, la legislación norteamericana facilita la reunificación familiar de los parientes más cercanos del extranjero ya aceptado.

En cambio, en lo que se refiere a sanciones a empresarios, éstas se han impuesto en contados casos; en parte porque las autoridades tienen poco interés en llevarlas a cabo y, en parte, porque es difícil comprobar que el empresario contrató a sabiendas al indocumentado. Además, dentro de las modalidades de la "economía informal" se ha extendido la práctica de la subcontratación, que muchas veces se ramifica en una larga cadena, en la que es difícil probar al empresario la utilización de esta fuerza de trabajo.

Al constatar que la ley anterior no había dado los resultados que se esperaba, y dado que algunos sectores de la población norteamericana asocian la migración con la delincuencia y el narcotráfico, en 1996 se aprobó una trilogía de leyes que incluyen la "Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante" (IIRIRA); una ley contra el terrorismo y, otra más, llamada Ley de Reforma al Bienestar Social (EBM, 1997:XI).

Con la IIRIRA se busca fortalecer el control de la frontera; restringir las prestaciones sociales a los inmigrantes y penalizar de manera más enérgica a los indocumentados que estén residiendo en ese país.

20 2000.000 de residentes no autorizados lograron legalizar su situación acogiéndose a esta legislación. A partir de 1995, el número de mexicanos que se naturalizaron también aumentó de manera considerable, debido a que con ello se facilitaba su naturalización (EBM, 1997:3).

Aunque es demasiado pronto para conocer sus resultados, uno de los efectos que ya está a la vista es la reducción de la práctica de la "circularidad migratoria", puesto que se ha vuelto tan difícil cruzar la frontera, ante lo cual los migrantes han optado por mantener su estancia en el vecino país por periodos más largos, por dos o tres años, e inclusive más. Con lo que el efecto en el uso de los servicios públicos que tratan de evitar, podría incrementarse con la permanencia más larga de los extranjeros. Por otro lado, si se les niega el uso de prestaciones sociales como salud y educación, una de sus consecuencias será aumentar la polarización laboral, puesto que se favorece la existencia de un sector que trabaja más que los demás, en condiciones peores, con remuneraciones menores y, ahora, sin derecho a la seguridad social que deberían tener todos los trabajadores.

Conclusiones

En este artículo tratamos de mostrar la importancia que ha adquirido la migración internacional proveniente del Tercer Mundo, para las economías de los países desarrollados, y que, principalmente, se verifica en las grandes metrópolis. En este trabajo se hace énfasis en la población migratoria mexicana que se inserta en el mercado laboral urbano de EU, y se analiza su papel en el nuevo modelo de desarrollo globalizado.

Hablamos de la dimensión que ha adquirido la participación de la mano de obra mexicana, y de las actividades en las que tiene mayor participación, así como de algunos ejemplos en los que se muestra lo determinante que resulta su presencia para la permanencia de algunos sectores económicos en las grandes ciudades, como es el de la industria del vestido,

También mencionamos que dentro de las corrientes migratorias que participan en el mercado norteamericano, son precisamente los mexicanos los que se encuentran en el nivel más bajo de la escala de ocupaciones; lo que da lugar a que sean también los que reciben las remuneraciones más bajas, y quienes presentan las peores condiciones de vida.

Hicimos referencia a algunas leyes norteamericanas, que aunque han buscado acabar con la migración indocumentada, no sólo no han logrado su propósito, sino que han propiciado el aumento del número de migrantes definitivos y de larga estancia, y, con ello, el surgimiento de nuevas redes de migrantes y el fortalecimiento de las ya existentes,

Por último, se señaló el doble juego de los gobernantes, quienes, por un lado, aprueban leyes contra los migrantes y, por el otro, permiten que se mantenga la llamada "economía informal".

Bibliografía

- Castells, Manuel (1979). "Trabajadores inmigrantes y lucha de clases" en *Cuadernos Políticos* No. 18, México, DF.
- Castells, Manuel y Portes, Alejandro (1989). "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy" en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (Edits.) *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, EU, pp. 11-37.
- CENIET. (1982). *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos (resultados de la encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos)*. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- Connolly, Priscilla (1982). "Critique of the "Informal Sector" as an Applied Concept with Reference to the Employment Structure of Mexico City", ponencia presentada en el *Symposium on Informal and Peripheral Economies in Sociological Theory*, International Sociological Association, Tenth World Congress of Sociology, México, DF 16-21 de agosto.
- (1990). "Dos décadas de 'sector informal'" en *Sociológica*, núm. 12, VAM, México, pp. 47-74 ..
- EBM (Equipo Binacional de Migración) (1997). *Binational Study, Migration between Mexico & the us/Estudio Binacional, sobre migración México-EV*. Reporte final del estudio promovido por los gobiernos de México y EV.
- Fabila, Alfonso (1932). "El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos", en Durand, Jorge (comp.) (1991) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Serie Regiones, México.
- Frobel Folker, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye (1978). "La nueva división del trabajo", en: *Comercio Exterior*, Vol. 28, Núm. 7, México, julio, pp. 831-836.

- Gamio, Manuel (1930). *Mexican immigration to the United States: a study of human migration and adjustment*. Chicago, University of Chicago Press.
- Gómez Quiñones, Juan (1981). "Mexican Immigration to the United States and the Internationalization of Labor, 1848-1980; an Overview" en Ríos Bustamante, Antonio (comp.) *Mexican Immigrant Workers in the United States*. Anthology 2, Chicano Studies Research Center Publications, University of California, Los Angeles.
- Hatzfeld, Hélène; Hatzfeld, Marc, y Ringart, Nadja (1997). "La ville travaille la question de l'emploi dans ses interstices. Quelques exemples en Ile-de-France". En *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 76. *Ville emploi, chômage*, Sept, Plan Urbain, Ministère de l'Équipement du Logement, des Transports et du Tourisme, pp.11-19.
- Morales, Patricia (1981). *Indocumentados mexicanos*. Editorial Grijalbo, México.
- OECD (1997). Trends in international migration, SOPEMI, Annual Report, 1996. OECD.
- Pastor, Manuel, Jr. (1997). "Economics and Ethnicity: Poverty, Race, and Immigration in Los Angeles County" Draft preparado para el *Congreso de Latin American Studies Association*, celebrado en Guadalajara, en abril.
- Perrin, Evelyne (1997). "Ville et emploi: À la recherche d'un nouveau 'cercle vertueux'", en *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 76. *Ville emploi, chômage*, Sept, Plan Urbain, Ministère de l'Équipement du Logement, des Transports et du Tourisme, pp. 109-119.
- Santibáñez, Enrique (1930). "Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos", en Durand, Jorge (comp.) (1991) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Serie Regiones, México.
- Sassen-Koob, Saskia (1989). "New York City's Informal Economy". en Portes, Alejandro; Castells, Manuel, y Benton, Lauren A. .. *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, John Hopkins Press, Baltimore, pp 61-97.
- (1997). "Les régimes d'emploi dans les services et la nouvelle inégalité". En *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 76. *Ville emploi, chômage*, Sept, Plan Urbain, Ministère de l'Équipement du Logement, des Transports et du Tourisme, pp. 147-156.
- Smith, James P. y Edmonston, Barry (eds.) (1997). *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*. National Research Council. National Academy Press, Washington, DC, EU.

rrigueros, Paz (1986). *Migración y transferencia de valor*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

warren, Robert (1994). "Estimates of the Unauthorized immigrant population residing in the U nited States, by Country of Origin and State of Residence: October 1992". Paper report of INS Statistics Division, W.ashington De, abril de 1994.